



Psicothema

ISSN: 0214-9915

psicothema@cop.es

Universidad de Oviedo

España

Bringas Molleda, Carolina; Rodríguez Díaz, Fco. Javier
Reseña de "Los hijos tiranos. El síndrome del emperador" de Vicente Garrido Genovés
Psicothema, vol. 19, núm. 3, 2007, pp. 529-531
Universidad de Oviedo
Oviedo, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72719325>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

REVISION DE LIBROS

Los hijos tiranos. El síndrome del emperador

Vicente Garrido Genovés (2005)

Barcelona: Ariel, 185 páginas

En los últimos años, la proliferación de comportamientos agresivos y violentos en los diversos ámbitos de la vida, ya sea a nivel familiar, escolar o social, ha provocado un aumento de la preocupación social, y con ello, una reflexión acerca del porqué de este fenómeno. Hemos oído hablar de la delincuencia juvenil, del acoso escolar, de la violencia familiar, dentro de la cual puede destacar el maltrato de género (generalmente hacia la mujer), o el maltrato de padres a hijos, pero quizá, nos resulte aquí un terreno novedoso el caso contrario de esto último, es decir, malos tratos, conductas agresivas de los hijos hacia sus padres. Sin embargo, esto no es así, si bien su ocurrencia se ha incrementado notablemente en los últimos años.

Este libro, *Los hijos tiranos*, trata precisamente de ello. Su autor, Vicente Garrido, especialista en la conducta violenta y psicopática, nos ofrece un panorama pormenorizado acerca de aquellos niños y adolescentes que ocasionan tratos vejatorios hacia sus progenitores, ejemplificando con casos reales que a la mayoría nos cuesta entender, e intentando dar respuesta a todas las incógnitas que surgen a raíz de la cuestión, es decir, a las posibles razones que pueden llevar al niño o adolescente a adquirir este comportamiento.

Antes de llegar al concepto de tiranía, objetivo central de esta obra, el autor retrata el significado de algunos conceptos antropológicos que pueden explicar el desarrollo posterior de ciertas conductas en las personas. Conceptos como el altruismo, egoísmo, egocentrismo, sentido moral, racionalidad, razón práctica, vulnerabilidad o dependencia, son claves a la hora de comprender cualquier comportamiento que surja en determinados momentos de la vida. No hay que olvidar tampoco otras nociones como conciencia y razonamiento moral, cuyo desarrollo en el ser humano es fundamental en la adquisición de pautas conductuales.

El concepto de conciencia cobra especial importancia y resulta relevante para comprender las consecuencias de su ausencia, que incluiría un trastorno antisocial de la personalidad caracterizado por la dominación, manipulación y explotación de los demás, aunque al mismo tiempo esto no implica incapacidad de distinguir entre lo que está bien y lo que está mal. Es lo que se conoce como *psicopatía*. Las características básicas que podemos destacar entre los psicópatas pueden ser un encanto (engañoso, claro está) para conseguir ciertos fines, incapaces de percibir y, por tanto, de sentir ciertas emociones afectivas, con lo cual tampoco la pueden manifestar hacia los demás y, por lo tanto, no pueden relacionarse sincera y genuinamente con nadie. Todo lo contrario, su relación con

los otros consiste en un trato explotador y amenazante, humillante y maltratador, irresponsables y mentirosos, auténticos tiranos.

Si nos atenemos a las cifras, que nos ofrece el autor, nos encontramos con que en nuestro país la prevalencia del trastorno psicopático se sitúa entre uno y dos millones, siendo mayor entre los varones. Hace su aparición en la infancia, comprendiendo su punto más álgido en la adolescencia y adultez más temprana.

No obstante, antes de continuar con la explicación de este fenómeno, se ha hecho referencia ya en el primer capítulo de este libro a la responsabilidad de los padres del desarrollo de sus hijos de comportamientos violentos e indeseables contra ellos. Resumiendo brevemente, el autor destaca seis posibles causas que pueden desencadenar el comportamiento violento de los niños hacia sus padres:

- La pretensión de satisfacer los deseos de forma inmediata y sin restricciones, debido al desarrollo de una sociedad que ha conllevado con ello mayores comodidades en el estilo de vida.
- Trata de «vivir muy deprisa», sin responsabilidades y obteniendo las metas a cualquier precio.
- El retraso de los jóvenes de hoy día en la adopción de roles de responsabilidad. Retraso apoyado por los adultos, ya que su deseo de formación cultural para adaptarse a las exigencias de la sociedad es mayor.
- El mercado laboral, más inseguro por una parte, añade más presión a los padres, inseguridad que años atrás no existía. Y con ello, la exigencia de renovarse para poder conservar el puesto.
- Los roles de ambos padres tienden a confundirse, de manera que en diversas ocasiones, y más aún si existe ruptura matrimonial, la madre se lleva todo el peso de la responsabilidad, de compaginar su trabajo con el cuidado y la educación de sus hijos.
- Por último, se ha desatendido la formación de la conciencia, de la responsabilidad y del código moral para saber lo que está bien, o se puede hacer y lo que no.

Si analizamos, por otra parte, el nivel de competencia de los padres, y lo relacionamos con los rasgos conductuales de sus hijos, para explicar el comportamiento de estos últimos, el autor establece un esquema básico sobre cuatro posibilidades:

- Padres incompetentes con hijos de carácter difícil. El resultado puede ser la delincuencia y la vida antisocial.
- Padre competentes (o buenos educadores) e hijos dóciles y asequibles. Sin problemas.
- Padres incompetentes con niños fáciles. Surge la necesidad de ayudar a los padres a adquirir técnicas educativas mediante determinados programas de intervención.
- Padres competentes con niños difíciles. La ayuda debe dirigirse hacia los menores, mediante programas tutelados por los servicios de salud especializados.

Cuando hablamos de las causas de la psicopatía se tiende a referir dos componentes que actúan de desencadenantes de la misma. Por un lado, un componente genético hereditario, diferente en cada persona, y, por otro lado, un componente ambiental. Dentro de este último, el entorno familiar que rodea al ser humano cobra un rol significativo en la adquisición de diferentes patrones de conducta, y muy especialmente de las conductas violentas. Concretamente, en el ámbito familiar, es importante el apego y el vínculo emocional entre el niño y su madre, ya que parece que la privación de estos factores facilita la aparición de una personalidad insensible, propia de aquellos individuos que no tienen conciencia. De hecho, el trastorno psicopático y el de desapego emocional coinciden en la impulsividad de las acciones y las emociones frías, así como la violencia hacia los demás y hacia la propiedad. Por el contrario, las diferencias radican en que los sujetos que padecieron el desapego emocional suelen ser aislados, poco atractivos a los demás, sin pretensiones de alcanzar una meta definida, de manera que este desapego emocional es la causa del trastorno que expresan. De igual forma, un ambiente familiar, donde se hace difícil la educación de los hijos, así como otros entornos donde sean habituales las formas violentas y una limitada atención y escaso cuidado a las emociones morales, originarán todos ellos factores de riesgo en la aparición de comportamientos violentos, y en los casos más graves la consolidación de los trastornos de psicopatía.

Sin embargo, no debemos olvidarnos del factor cultural dentro de este componente ambiental, ya que parece ser que la psicopatía adquiere mayor o menor intensidad según las características de la sociedad del momento. De esta forma, el autor sostiene que las creencias de los adultos de cómo educar a los niños, y de cómo comportarse en la vida laboral y social, cobra especial relevancia para compensar la posible aparición de la psicopatía.

Con ello, es posible enseñar a ponerse en el lugar del otro, es decir, la empatía, desde una perspectiva social. El problema es haberlos olvidado no sólo de la conciencia, sino también del sentimiento de culpa, que en la sociedad actual se ha convertido en «algo que ya no se lleva». El doctor Vicente Garrido ofrece una serie de recomendaciones que, a su juicio, ayudarían a evitar el desarrollo de comportamientos violentos, o en casos más extremos de una psicopatía en los jóvenes. Esas recomendaciones incluirían la enseñanza y preparación de los servicios sociales y de protección de menores, evitando recaer la responsabilidad total y absoluta en los padres, que en ocasiones se ven incapaces de afrontar esta situación, se ven dominados; los poderes públicos también pueden ser de gran ayuda.

Con ello, podemos llegar a definir el concepto básico que nos abarca, el de tiranía, «el síndrome del emperador», cuyas características son muy similares a la psicopatía, tendiendo en ocasiones a confundirse, aunque los rasgos que caracterizan a esto último son más temibles y preocupantes. El síndrome del emperador es definido, de esta manera, como una *profunda ausencia de conciencia y un comportamiento orientado a explotar y abusar de sus progenitores*. El perfil característico de un joven que es denominado con el síndrome del emperador, pues, es aquel varón (aunque a veces también mujer), de clase no marginal (aunque esto no significa que no puedan proceder de familia humilde), que abusa de sus padres para obtener metas que él ansía, ya sea mediante amenazas explícitas u ocultas, o también puede hacer caso de una violencia verbal explícita como insultos y humillaciones, o una violencia física para lograr su objetivo. Posteriormente, en el caso del psicópata, cuando observa que puede controlar la situación, su conduc-

ta se origina más por el placer que le provoca esta situación de dominio. Así, podemos clasificar el síndrome del emperador en dos grupos: por un lado, aquellos niños que tienen atributos afines a la psicopatía o personalidad antisocial, y aquellos otros que son de carácter problemático, difíciles de educar y cuyos padres no son muy competentes en su educación, contando a veces con el cuidado exclusivo de la madre.

El autor también establece distinciones entre el síndrome del emperador y otros conceptos que pudieran estar relacionados, y que definiremos de una forma muy breve.

En primer lugar, el autor matiza la diferencia (o semejanza) entre emperadores y delincuentes. Es decir, las características de emperador no implica ser un delincuente entendido en el sentido general del término, en su forma común, y viceversa; generalmente, los delincuentes no se definen por el maltrato a sus padres, si bien, esto no significa que la relación entre ellos no sea conflictiva, y las desavenencias frecuentes.

Otra distinción es la del delincuente que ya desarrolla una personalidad antisocial o psicopatía, ya más difícil de reinsertar, y que es el típico individuo que abandona el hogar paterno tempranamente, debido a que sus rasgos violentos le exigen salir al mundo exterior para demostrarse o verificar sus aptitudes. Bien es verdad que muchos de los padres (especialmente el padre) de estos delincuentes también poseen estas cualidades, con lo cual la situación es equilibrada.

El libro también distingue (distinción creemos, importante) entre aquellos que padecen el síndrome del emperador y el violento que arremete contra su familia —suelen ser casos de personas con enfermedades mentales o trastornos adictivos.

Dentro de los casos más graves del síndrome del emperador, la psicopatía, podemos establecer también alguna clasificación. Así, el psicópata que también es delincuente suele necesitar vivir sensaciones excitantes, y con falta de temor al riesgo. Otra variante del psicópata son los que ponen de manifiesto una falta de ganas por aprender y trabajar, al mismo tiempo que suelen aborrecer a los que sobresalen.

Vicente Garrido utiliza el posicionamiento de Millon para describir al psicópata envidioso como alguien que pretende destruir a los que le rodean, debido a que estas personas poseen cualidades positivas y atractivas de las que él carece y, por tanto, que tampoco puedan gozar de esos privilegios. Igualmente destaca el sujeto narcisista, capaz de sentir con la misma energía que los demás la mayor parte de las emociones; sin embargo, lo que no ostenta es la capacidad de entender lo que los demás sienten, es decir, ausencia de empatía, y no de conciencia —otra diferencia con el psicópata es que este último no sufre ni busca ayuda, a pesar de encontrarse aislado, cosa que sí hace el sujeto narcisista.

El autor expone de forma acertada un esquema de las características del síndrome del emperador, características que parten de una base central inicial. Esta base, de la cual partirán los demás rasgos, es la falta de conciencia y la escasez de juicio moral, junto con la incapacidad de establecer vínculos afectivos. Según sea su intensidad variará el grado en que se manifiesten los demás. Estas características son: violencia y explotación; irresponsabilidad y vagancia; delincuencia y drogadicción; temeridad, impulsividad y búsqueda de riesgos; encanto y seducción; mentiras y manipulación.

Por otro lado, el autor combina el tema central de esta obra con el caso opuesto, es decir, explica también las características que definen a las personas que tienen una profunda conciencia, y per-

sonas positivas, sujetos comprometidos y de excelencia moral. Señala, al mismo tiempo, la importancia de enseñar a los niños a desarrollar el coraje moral; enseñarles a interrumpir una agresión, no sólo dirigida a ellos, sino también a los demás.

Finalmente, en la obra se proponen unas medidas preventivas y de eliminación de conductas propias del joven que posee el síndrome del emperador, en el caso de que esas conductas hubieran hecho su aparición, para padres y profesionales, y que podrían recapitularse de la siguiente manera:

De manera preventiva

- Desde un núcleo central, el papel de los padres es fundamental, con lo cual se les debe apoyar y colaborar con ellos para implementar determinadas pautas. Se debe promover la socialización de los sentimientos morales, emociones, culpa, en definitiva, de la conciencia, tan importante, como se ha dejado entrever a lo largo del libro; al mismo tiempo, hay que esforzarse por generar el máximo vínculo emocional con sus hijos; enseñarles cuáles son los límites de comportamiento de una forma que no deje lugar a dudas y, por supuesto, no dejar nunca en sus manos el poder y la autoridad; con ello, hacerles comprender las consecuencias negativas de sus actos, no sólo en ellos mismos, sino también en los demás (es lo que se llama «moralidad negativa»); hacerles participar o colaborar en actos altruistas, enseñarles a esforzarse, practicando buenos comportamientos morales, al mismo tiempo que se premian las consecuencias de estas conductas positivas.
- Es importante la detección precoz, no solamente a nivel de salud, sino también escolar (y por supuesto familiar). En este punto se debe, por una parte, eliminar dentro de lo posible los malos tratos a los niños, conocedores del riesgo de crear adultos violentos y fracasados, delincuentes y consumidores de drogas; prestar especial cuidado y atención a las madres que se encargan ellas mismas del cuidado y educación de sus hijos, especialmente aquellas madres que han sido maltratadas por sus parejas; y, por supuesto, cuidar la relación entre el padre con signos de psicopatía o personalidad antisocial con sus hijos, sobre todo en casos de separación o divorcio. Respecto a las escuelas, darles responsabilidad en la prevención de la violencia, ya que algunos de los síntomas precoces de la misma pueden manifestarse inicialmente en ella y ser ella un buen lugar para asegurar su desarrollo.

Como forma eliminatoria

- Una vez que el problema aparece hay que ayudar a los padres en la educación de los hijos que muestran un comportamiento inclinado hacia la violencia y alejado de los sentimientos morales. Igualmente, ayudarles a tomar decisiones respecto al trato de sus hijos según la edad y amenaza de agresión que manifiestan. Hacer lo mismo con las escuelas, es decir, colaborar con ellas para afrontar la situación y evitar la indefensión entre los miembros que lo puedan sufrir.
- Propiciar la formación de unidades de atención especializada dentro del sistema de salud mental infantil, donde haya psicólogos y educadores comunitarios, profesionales que ayuden a los padres, tanto a corto como a largo plazo.

- El rol del Estado de considerar la violencia de los jóvenes y su irresponsabilidad como un problema social que hay que solucionar, a fin de que estos jóvenes puedan contribuir en la sociedad de forma positiva.
- Por último, incentivar o impulsar el sistema de justicia juvenil, que sean capaces de responder a los jóvenes violentos, no únicamente de forma punitiva, sino favoreciendo el que tengan el derecho de asumir y sufrir las consecuencias de su comportamiento.

En suma, esta obra ofrece un excelente compendio de un fenómeno que muchos profesionales que trabajan en el ámbito de la Conducta Violenta desconocen. Consideramos recomendable su lectura para todos aquellos interesados, profesionales o no, no solamente en la conducta psicopática en sí misma, sino también en las diferentes manifestaciones de violencia que se dan en la sociedad en sus distintos niveles. Pensamos que se trata de un libro que nos obliga a recapacitar sobre algo que desgraciadamente ocurre en nuestro entorno, y que en la mayoría de las ocasiones no podemos percibir, lo que hace que resulte difícil la intervención.

Revisado por:

Carolina Bringas Molleda

Fco. Javier Rodríguez Díaz

Universidad de Oviedo

Violencia y medios de comunicación. La socialización posmoderna

Miguel Clemente Díaz (2005)

Madrid: EOS, 281 páginas

Los medios de comunicación forman ya parte de la sociedad contemporánea, constituyendo uno de los principales elementos de socialización de los niños y jóvenes, por detrás de la familia y la escuela. Si entre sus funciones básicas destacan la información, la diversión y el entretenimiento, no es menos cierto que cobra igual o mayor importancia la transmisión de ideas, actitudes, estereotipos y pautas conductuales, que no en pocas ocasiones han generado debates cuestionando su carácter inofensivo en la socialización de nuestros jóvenes. Precisamente, una de las razones de discusión propia de las diversas investigaciones es la violencia que estos medios incluyen en sus contenidos y su posible efecto sobre la conducta de los espectadores.

El autor de este libro, el doctor Miguel Clemente, experto en la materia, ha realizado numerosas investigaciones y escrito diversos libros y artículos sobre la función socializadora de los medios de comunicación y las conductas agresivas de los jóvenes. En esta obra nos ofrece un profundo análisis del significado de los medios de comunicación y su relación e influencia en la sociedad actual, presentando un enfoque descriptivo sobre la posible relación entre estos medios, especialmente la televisión, y comportamientos violentos, extremos en algunos casos, de los jóvenes espectadores. La pregunta que surge siempre es: ¿Son responsables los medios de comunicación de la violencia ejercida por los receptores? Desde luego, no sería sensato atribuir las causas de las conductas violentas